

XIII Congreso Internacional de Teoría de la Educación

XIII International Congress on Theory of Education

The ethical condition of profession in employment

La condición ética de la profesión docente en el empleo

Benigno Benavides Martínez^{a*}

^a *Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León, Guadalupe Nuevo León, México*

Abstract

This study examines the values of teachers in public elementary schools in the city of Monterrey Mexico, in relation to job demands. Education is mediated by the state, being handled as a political demand rather than social. The ethical behavior of teachers, has the results of state dependence. Despite the changes because of globalization and neoliberalism, teachers maintained their value-related system, which problematized their employability as successful professionals in the new contexts of quality. The empirical work was conducted through questionnaires about their values to a population of sixty elementary school teachers with over twenty years of service. The analysis of the results is oriented towards the definition of ethics based on the institution, away from the constitution of ethics based on the profession itself. Similarly, changes in the educational organization set changes in ethics from the outside of the professional group. The coexistence of traditional values of social issues is highlighted with the individualistics, introduced by the state in the quality policy.

© 2014 The Authors. Published by Elsevier Ltd. This is an open access article under the CC BY-NC-ND license (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/>).

Peer-review under responsibility of the Organizing Committee of CITE2014.

Keywords: Professional ethics; teachers

* Autor para correspondencia. Tel.: 00 52 81 84 79 27 51; fax: 00 52 81 84 79 27 51.

Correo electrónico: benignobenavides@yahoo.es

Resumen

Este estudio analiza los valores de los profesores de educación pública básica de la ciudad de Monterrey México, en relación con las demandas laborales. La educación es mediada por el estado, manejándose como una demanda política, más que social. El comportamiento ético de los profesores, tiene como resultado su dependencia del estado. A pesar de los cambios por la globalización y el neoliberalismo, los profesores mantuvieron su sistema valoral, lo cual problematizó su empleabilidad como profesionistas exitosos en los nuevos contextos de calidad. El trabajo empírico se realizó a través de cuestionarios acerca de sus valores a una población de sesenta profesores de educación básica con más de veinte años de servicio. El análisis de los resultados se orienta hacia la definición de la ética con base en la institución educativa, alejándose de la constitución de una ética fundada en la profesión en sí misma. Del mismo modo, los cambios en la organización educativa configuran cambios en la ética desde el exterior del grupo profesional. Se resalta la coexistencia de valores tradicionales de índole social con los individualistas introducidos por el estado en la política de la calidad.

© 2014 The Authors. Published by Elsevier Ltd. This is an open access article under the CC BY-NC-ND license (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/>).

Peer-review under responsibility of the Organizing Committee of CITE2014.

Palabras clave: Ética profesional; profesores

1. Introducción

La educación ha sido uno de los mayores campos de ocupación laboral en México[†] sobre todo, desde la segunda del siglo XX, siendo el estado, el principal contratante. El papel activo del estado en la educación se originó como producto de las demandas de carácter social que condujeron a la Revolución Mexicana en 1910. Si bien, el régimen porfirista ya reconocía en la educación un factor fundamental para el desarrollo de los pueblos, poco se hacía para hacerlo efectivo, en cambio los regímenes revolucionarios se distinguieron por sus políticas de carácter social. De este modo, la identidad de los profesores se establecía en su relación con el estado proveniente de la Revolución y con los fines sociales que éste había establecido. El apego de los profesores al estado, permaneció casi todo el siglo XX en virtud del arraigo de instituciones como la Secretaría de Educación Pública y el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación. Pero a partir de la década de los años ochenta, la orientación de la política educativa se dirigió a la búsqueda de la calidad y la competitividad, lo cual ya no era compatible con las políticas sociales anteriores.

La profesión de profesor no se desarrolló a la manera de las profesiones liberales, desde el momento en que no se constituyó una demanda de sus servicios en un mercado abierto y de que su conocimiento profesional era manejado por el estado.

El contexto referencial de la ética profesional se ubica, en este caso, en la institución del estado. Al cambiar su papel se tratan de implantar nuevas directrices de comportamiento ético en el que la institución se convierte en contraparte del trabajador, pero manteniendo el control de la formación, la contratación y el desempeño profesional de los profesores. Las nuevas exigencias laborales demandan nuevos comportamientos éticos desde el ingreso al proceso de formación, debiendo desplazar los anteriores valores de la profesión basados en su sentido social.

La emergencia de nuevos valores, ha sido asimilada por los profesores como la competitividad, el esfuerzo propio y la individualidad, pero éstos coexisten con los tradicionales en el marco de un estado que ha asumido el papel de promotor de la calidad. Las reglas laborales han cambiado, abandonando la seguridad y la solidaridad, sobre las que se fincó el servicio profesional de los profesores, pero el esquema valoral tradicional de los profesores, mantiene los principios de la educación como derecho y de su trabajo como compromiso social.

[†] Para el ciclo escolar 2011-2012 había 1,842 896 docentes en el sistema educativo mexicano, de los cuales 1,186,764 se desempeñaban en educación básica, de acuerdo a la Secretaría de Educación Pública (Secretaría de Educación Pública, 2012).

La coexistencia de valores tradicionales y modernos en el contexto del estado neoliberal se puede explicar a través de elementos teóricos que establecen la relación entre ética, profesión y empleo, por lo que se pasará a exponer estas dimensiones y los resultados del trabajo empírico sobre los cambios de valores de los profesores.

2. La ética como componente de la profesión

Las profesiones lograron su desarrollo en la sociedad moderna aprovechando el contexto de libertad para el trabajo y la expansión de la educación a la generalidad de la población. Los regímenes políticos y sociales anteriores a la modernidad establecían diferentes formas de relación laboral como la esclavitud o la servidumbre (Lastra-Lastra, 2000). Esas ocupaciones podían ser, para amplias capas de trabajadores, una actividad forzada desde el punto de vista en que eran determinadas por la rigidez de las instituciones las cuales ejercían los medios coactivos que consideraban necesarios para el cumplimiento de la actividad laboral (Buen-Lozano, 2014).

En la época previa a la modernidad la legitimación de la división del trabajo se sustentaba en las instituciones que ordenaban a la sociedad, como la etnia, el gremio, la iglesia, la monarquía y la aristocracia. El individuo, debía solo desempeñar su trabajo como cumplimiento del deber.

La profesión dependiente de la institución, era de extensión de ésta, como los ministros religiosos, los militares y los servidores públicos. En el caso de los oficios desempeñados por artesanos, los gremios controlaban la producción en razón del mercado, por lo que su desempeño no podía considerarse responsabilidad del artesano en lo individual, sino que habría de considerarse el gremio en su conjunto (González-Angulo, 1979).

Una línea de desarrollo diferente es la que han presentado las profesiones liberales como la medicina (Nogueira, 1988), reconocida desde la edad media por la elaboración de sus conocimientos y la formación recibida en las universidades. Además, la clientela era la élite que podía contratar sus servicios, lo cual los diferencia de los artesanos y de las ocupaciones dependientes de las instituciones. El prestigio de estas ocupaciones era tanto por su formación, como por su ubicación jerárquica en la escala social. La formación en el ámbito académico de las universidades es también una formación ética, pero a diferencia de los gremios o de las instituciones, la ética se debe definir en el desempeño de cada profesionista individualmente.

La universidad siguió la misma trayectoria de los gremios medievales, pero su nota distintiva se situaba en el otorgamiento de títulos al individuo en sí mismo, independiente, del gremio y de la institución. Las universidades (Relancio, 2007) confirieron un sentido de formalización en el conocimiento profesional, pero además los títulos tenían el reconocimiento de las autoridades como el Papa o el monarca. Los profesionistas universitarios fundarían su actuación ética en el conocimiento y en su capacidad de aplicarlo en casos concretos, en favor de sus clientes.

La revolución industrial marca el giro en que los individuos se tienen que orientar por nuevas determinantes como (Reinert, 2004) las necesidades de la producción a través de máquinas instaladas en fábricas, así como también las de comercialización y financiamiento. La demanda se centraba en especializaciones cada vez más específicas para el desempeño profesional, transmitiendo esta necesidad a los procesos de formación en la educación. Los esquemas culturales pasarían a valorar la educación para el trabajo, así como su cumplimiento. Las políticas gubernamentales irían dirigidas por este mismo propósito. En su conjunto se irían formando sistemas de formación y valoración profesional que involucrarían a las diversas instancias sociales. Esta sociedad se configuraría bajo el significado de “culturas del trabajo” propias de cada una de ellas de acuerdo a su trayectoria histórica.

Las profesiones son libres en cuanto a su régimen de contratación y relación laboral, pero se encuentran determinadas cada vez en mayor medida por los requerimientos del mercado laboral. Esto se hace evidente desde su formación hasta su desempeño. El comportamiento ético también se va configurando de acuerdo a la ubicación del sentido que tiene el ser profesionista en el esquema social. El reconocimiento al desempeño en el trabajo responde a las demandas de cumplimiento establecidas en la propia dirección del trabajo. A diferencia de otras situaciones, las instituciones tradicionales, al igual que los gremios, han perdido su peso en la orientación del comportamiento ético de los profesionistas, cediendo su lugar al mercado laboral.

3. El caso de los profesores de educación básica en Monterrey

A diferencia de los países industrializados, se identifican otros casos como el de México, en donde el desarrollo de las profesiones se ha dado bajo orientaciones diferentes. Aparte de los problemas políticos, económicos, sociales y de las confrontaciones bélicas, el estado mexicano tenía que plantearse su legitimación como tal. Socialmente el régimen colonial le había heredado instituciones como la religión, la universidad y las castas entre otras, las cuales debía transformar o cambiar por otras adecuadas al orden republicano. La educación básica estaba controlada por la iglesia, resultando incompatible con la ideología del nuevo estado, su reforma por tanto era prioritaria en razón de la ubicación estratégica de la educación para la formación de los nuevos ciudadanos.

La valoración de la educación se verifica en el interés manifiesto por controlar ese servicio por parte del estado con carácter laico, gratuito y obligatorio. En este sentido, el estado decretaba leyes y asumía la responsabilidad de construir escuelas, elaborar planes y materiales pedagógicos, además de institucionalizar la formación de profesores (Poder Ejecutivo, 1867). Todas las anteriores actividades las pudo realizar efectivamente solo un siglo después, durante la época de la posrevolución. El estado, con su posición central en la educación se convirtió en el principal contratante de profesores. Los profesores quedaron envueltos en dos instituciones: el estado y la educación. De hecho, se hizo difícil demarcar la división entre la identidad como profesores dentro de la institución educativa y su identidad como trabajadores del estado.

La política educativa de la Revolución confirmó y amplió la tendencia de la educación como un derecho y al profesor como un agente del cambio social. Con la instauración de la Secretaría de Educación Pública y de una serie de leyes que organizaron la cobertura del servicio educativo, implantaron una ideología específica en la formación de profesores. Una de las primeras acciones de los gobiernos de la Revolución fue la de hacer realidad el derecho a la educación. José Vasconcelos (1882-1959) personificó los ideales de esta política confiriendo un papel mucho más relevante a la educación como construcción de una nación que evidentemente estaba dividida por las diferencias económicas, étnicas y sociales que habían dado lugar a la Revolución.

Los servicios educativos se dirigieron a las áreas más pobres, en especial a las rurales, en donde el profesor se tenía que integrar a la comunidad, siendo partícipe de las tareas sociales como representante no formal del gobierno (Arreola-Martínez, 2009). El maestro era concebido como un personaje mucho más que un docente de aula o un profesional libre, su labor era una especie de misión, semejante a la que habían realizado los misioneros históricos como Vasco de Quiroga, buscando no solo la transformación material, sino también la espiritual del pueblo mexicano.

Otra aportación a la construcción de la identidad profesional del profesor mexicano se verificó en la década de los años cuarenta, bajo la gestión de Jaime Torres Bodet en la Secretaría de Educación. Su labor se enfocó a mejorar la formación de los profesores a través de su profesionalización en las Escuelas Normales (Latapí, 1992).

En líneas generales la tendencia política del estado mexicano se mantuvo con pocos cambios durante casi todo el siglo XX, pero hacia fines de la década de los ochenta se manifestaron los primeros cambios en las tendencias educativas, bajo la idea de mejorar la calidad de la educación. Esta tendencia tuvo su culminación al realizar una reforma constitucional en febrero de 2013, para introducir la calidad como un criterio para orientar las acciones educativas. Específicamente en el caso de los profesores, las reformas constitucionales establecieron el sistema de concursos de oposición para ingresar al servicio docente o para ser promovido a cargos de dirección o supervisión. Además creó el Sistema de Evaluación Educativa coordinado por el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación, con el propósito de garantizar la prestación de los servicios educativos.

Las reformas mencionadas condensaron un proceso de transformaciones laborales entre el estado y el gremio magisterial como contrapartida a la política anterior que ofrecía beneficios y prestaciones a los trabajadores a cambio de su filiación al Estado. De hecho, las reformas constituían una serie de críticas a la poca calidad de la educación, al excesivo gasto que generaba el mantenimiento del sistema y a la falta de compromiso social de los profesores. Otros factores sociales como el desempleo, los problemas económicos, la delincuencia, la persistencia de marcadas desigualdades, aunadas a factores internos de la educación, como la expansión del sistema de educación privada, en todos los niveles y sobre todo en el superior, expresaban el sentido del cambio en la valoración a la educación.

4. Resultados

Los resultados que se presentan se basan en una encuesta aplicada a 60 profesores de educación básica que laboran en escuelas públicas de la ciudad de Monterrey, México quienes cuentan con una antigüedad de por los menos veinte años de trabajo. Las preguntas del cuestionario se hicieron en ciertos casos aludiendo a las épocas más significativas de la trayectoria laboral con el propósito de apreciar los cambios en los valores y el empleo. Inicialmente, estos profesores se desempeñaron orientados por los valores éticos de la tradición, pero actualmente viven los cambios neoliberales que imponen nuevos valores a su trabajo, los cuales van emergiendo para constituir una nueva identidad.

El estado sigue siendo el principal contratante de profesores, a pesar del crecimiento de las escuelas privadas, pues éstas no representan laboralmente una alternativa de trabajo en comparación con la que ofrece el estado. Consecuentemente, la dinámica laboral no se ha activado como consecuencia del crecimiento de la educación privada. En cambio sí se puede considerar una serie de cambios en los esquemas laborales provenientes de la política estatal que modificaron el perfil de los trabajadores de la educación, tanto para ingresar al servicio como para permanecer y ascender dentro de éste. La contratación de profesores, la permanencia y los ascensos perdieron la seguridad y el respaldo gremial, por lo que se reclamó una nueva ética congruente con esos cambios.

La presentación de los resultados se realiza siguiendo el proceso de desarrollo de los contextos de actuación ética de los profesores, por lo que se comienza con los valores de la tradición de la profesión relacionados con la Revolución Mexicana, hasta llegar a los valores de la calidad.

4.1. Valores de la tradición social

Los profesores encuestados se han desempeñado únicamente en su profesión y ocupación de origen, como un trabajo para toda su vida. Laboralmente se han desenvuelto en un escenario de la estabilidad propiciada por el estado como una política social en la que no existía el riesgo del desempleo o de no ascender a través de la antigüedad. Como complemento, los profesores estiman que su trabajo ha contribuido significativamente al desarrollo social (95%), sobre todo al inicio de su vida laboral, aunque actualmente esa valoración ha disminuido (83%) e incluso hay profesores que perciben que la educación ya no contribuye al desarrollo social.

El profesor desempeña su trabajo siguiendo una orientación, además de la proporcionada por la retribución económica, por el sentido de valoración social recibido por su trabajo. Dentro de las opciones ofrecidas en el cuestionario, los profesores percibían que su profesión era ampliamente o bien valorada y reconocida al inicio de su trayectoria laboral; solo en cinco casos optaron por percibir poco o ningún reconocimiento. Pero resulta contrastante la baja presentada en la actualidad. La opción de altamente reconocido el trabajo, baja de 46.7% al inicio de la vida laboral a 15% a mediados y a 13.3% en la actualidad; mientras que el poco reconocimiento sube de 5% al principio de la vida laboral a 21.7% a mediados y a 41.7% en la actualidad; la opción de nada de reconocimiento a la profesión, subió también de 3.3% al inicio de la vida laboral a 13.3% en la actualidad. Continuando con las opciones de poco y nada de reconocimiento, si las sumamos para la actualidad, resulta un porcentaje de 60%.

4.2. Cambios culturales, valorales y de contexto

Al interior del trabajo docente, se perciben cambios en su organización uno es el de la influencia de los organismos internacionales en la educación. Esta situación puede ser explicada debido a la ya mencionada mediación por parte del estado, pues las políticas, pruebas y evaluaciones internacionales aplicadas al trabajo de los profesores se presentan como parte de la política nacional y no es usual, salvo en ciertos casos que se mencionen los organismos internacionales como la OCDE, a través de la prueba PISA (Programa Internacional de Evaluación de Estudiantes, siglas en inglés) (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, 2010).

En años cuando la sociedad mexicana se ha visto envuelta en un ambiente de inseguridad. La presencia de los maestros en los movimientos sociales, políticos y bélicos no es algo nuevo, pues desde la época de la revolución han participado activamente hasta en las luchas armadas, tanto como intelectuales como activistas (Cockroft, 1981), pero la violencia actual contiene características muy diferentes, propiciando la inseguridad en muchos ámbitos de la vida

social. Los profesores perciben que la inseguridad y los riesgos se han incrementado notoriamente desde la época de inicio de su vida laboral de un 8.3%, a un 5% a mediados y un 63.3% en la actualidad.

4.3. Nuevos valores

Comúnmente al hablar de profesión se hace referencia al sentido de grupo que guardan los individuos quienes se desempeñan en esta actividad, compartiendo los mismos conocimientos, el mismo tipo de clientes, comportándose de la misma manera y trazando un destino común. La tendencia hacia la constitución de la profesión como categoría más individual que grupal, es relativamente nueva. En la que el individuo se hace preponderante sobre la profesión, sus valores condicionan su desempeño y las trayectorias se construyen sobre orientaciones particulares. Los cambios valorales en la modernidad recurren principalmente a los intereses del individuo.

El individualismo es una tendencia de la modernidad, posibilitada aún más con la globalización, pero el individuo no se constituye como singularidad, sino como estandarización a nivel internacional, con la misma competencia de trabajo y de consumo, quien comparte una cultura similar a la de los demás. El individuo como tal, en cambio, se ha convertido solo en una abstracción (Martuccelli, 2013) olvidando que las sociedades siguen teniendo diferencias y que los individuos son producidos por sociedades particulares.

Para reafirmar su individualidad, los profesores han incrementado su percepción de ser tomados en cuenta para asuntos importantes de su trabajo de un 40.3% en la época de inicios de su vida laboral a un 63.3% a mediados y un 55% en la actualidad. Mientras que solo el 3.3% en la actualidad estima que solo son tomados en cuenta para asuntos sin importancia o que no son tomados en cuenta para nada.

En este mismo aspecto se pidió a los profesores que ordenaran, una serie de atributos o características de su profesión, de tal modo que se otorgara el número 1 o primer lugar a la característica más valorada y continuar en esta secuencia hasta llegar al lugar 22°. El respeto a la persona es el atributo que mayor valoración recibió con 23 frecuencias (38.33%). Las opciones siguientes con mayor valoración son la del dinero con 8 frecuencias (13.33%) y la de integración de la familia, con 7 (11.66%).

La característica más valorada en segundo lugar es la de la educación de los hijos, con 9 frecuencias (15%) y la siguiente es nuevamente la de integración de la familia con 7 frecuencias (11.66%). En este sentido se puede decir que las características relacionadas con el individuo y su familia son las más valoradas.

Por otro lado, las características con más frecuencias en el último lugar, es la de que el trabajo no tenga presiones, con 12 frecuencias (20%) y en seguida la característica de que el trabajo cuente con clubes sociales y deportivos con 10 frecuencias (16.66%), posteriormente se encuentra el sindicato, como poco valorado, con 7 frecuencias (11.66%).

5. Conclusiones

El componente ético de la profesión de profesor laborando en la educación pública en Monterrey ha reconfigurado sus valores en razón de los reclamos de empleabilidad establecidos por el estado como principal contratante. Formados en la ideología social de la Revolución Mexicana a través de su dependencia del estado, este grupo profesional cambia sus esquemas de valores orientándose a la búsqueda de calidad en el marco del neoliberalismo y la globalización. El proceso de cambio de valores que se ha estudiado, muestra a diferencia de lo esperado, que los profesores con más de veinte años de servicio, mantienen su valoración a los atributos tradicionales de la educación en cuanto a su contribución al desarrollo social.

Referencias

- Areola-Martínez, B. (2009). José Vasconcelos: el caudillo cultural de la nación. *Casa del Tiempo*, 4-10.
- Buen-Lozano, N. d. (2014). El trabajo antes de la Revolución Industrial. En N. d. Buen Lozano, & E. Morgado Valenzuela, *Instituciones de derecho del trabajo y de la seguridad social* (págs. 1-26). México, D. F.: Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM.
- Centro Europeo para el desarrollo de la formación profesional. (2011). A pesar de sus numerosos beneficios, la formación profesional carece de reconocimiento. *Centro Europeo para el desarrollo de la formación profesional*, 1.
- Cockroft, J. (1981). *Precursosres intelectuales de la Revolución Mexicana (1900-1913)*. México: Siglo XXI Editores.
- González-Angulo, J. (1979). Los gremios de artesanos y el régimen de castas. En C. d. Históricas, *Anuario II* (págs. 148-159). Jalapa: Universidad Veracruzana.

- Lastra-Lastra, J. M. (2000). El trabajo en la historia. *Anuario Mexicano de Historia del Derecho*, 195-224.
- Latapí, P. (1992). El pensamiento educativo de Torres Bodet: una apreciación crítica. *Revista Lationamericana de Estudios Educativos*, 13-44.
- Lounsbury. (2001). Organizations, occupations and the structuration of work (Research in the Sociology of Work. *The transformation of work research in the sociology of work*, 25-50.
- Martuccelli, D. (2013). Solidaridad, individuación y globalización. *Dinámicas Interculturales*, 1-13.
- Nogueira, R. (1988). La medicina liberal y el mercado de trabajo en salud ¿Qué es la medicina liberal? *Educación Médica y Salud*, 141-152.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. (2010). *Acuerdo para la cooperación México-OCDE para mejorar la calidad de la educación de las escuelas mexicanas*. París : OCDE.
- Poder Ejecutivo. (2 de Diciembre de 1867). Ley de Instrucción Pública. *Documentos Reforma* . México , México.
- Reinert, W.-D. (2004). Los "sistemas" europeos de formación profesional: algunas reflexiones sobre el contexto teórico de su evolución histórica. *Revista Europea de Formación Profesional*, 18-26.
- Relancio, A. (2007). Las universidades medievales. *Ciencia y Cultura en la Edad Media*, 327-353.
- Secretaría de Educación Pública. (2012). *Principales cifras cilo escolar 2011-2012*. México: Secretaría de Educación Pública.